

La muerte como viaje es un concepto que adoptan muchos al sentir la ausencia de un ser querido. Empezó un viaje, comentan. Así lo entendió Picasso al abordar la de su amigo Casagemas, y lo representó camino a otra parte en un rompimiento de gloria. El artista Roberto González Fernández (Monforte, 1948) es un eterno nómada. Tanto él como sus temas recorren amplios espacios para liberar su espíritu del aire de la limitación. Profundiza en esa supuesta ruta teniendo en cuenta la larga tradición iconográfica del tema, que trata de manera totalmente personal.

Su larga serie 'In Memoriam' figura abierta desde 1960 y está dedicada a amigos, familiares y conocidos con los que de una u otra manera estuvo relacionado. Con afecto y amor, además de mucho esmero técnico, desarrolla narraciones asociadas a lugares y cosas vinculadas a la personalidad del fallecido, al mismo tiempo que aprovecha para autorretratarse con el personaje con el que tuvo el privilegio de compartir momentos vitales.

El artista construye así una historia a modo de cinta cinematográfica levantada en formato puzzle. De forma metafórica, RGF pinta la muerte de lo que fueron momentos felices que ahora podemos gozar nosotros como espectadores. Esas escenas sugieren una especie de baile o danza de la muerte que se puede interrumpir en cualquier momento. Son una especie de polípticos capaces de modificarse y deshacer como se rompieron las vidas de las personas a las que están dedicados. Pero admiten también lo contrario: en caso de volver a reunirlos sería como un homenaje a su memoria.

Evoca el artista la defunción mediante la vida; es decir, el goce de agradables encuentros sentidos en común. Todo un legado de creación íntima

ROBERTO GONZÁLEZ FERNÁNDEZ: RECREANDO EL PASADO Y EL FUTURO

TEXTO **Fátima Otero. Crítica de Arte**

y autoreflexiva alrededor de sus amigos fallecidos; un juego de ausencias y presencias que el espectador puede hacer, deshacer o recomponer cuando estime oportuno.

Si en esa serie RGF recordaba el pasado, sus 'Boecklias' intentarán ahondar en el futuro a través de referencias tomadas de *La Isla de los Muertos* de Böcklin. Una obra ante la que cayó rendido Roberto González, como antes quedaron seducidos tantos artistas y compositores tardo-románticos, surrealistas, y que en nuestro presente sigue

Pinta la muerte de lo que fueron momentos felices que ahora podemos gozar nosotros como espectadores

haciendo las delicias de quienes la contemplan en sus variadas versiones. También este artista monfortino recreó sus versiones hacia las supuestas islas imaginarias de la Laguna Estigia. Hacia ellas se aproxima la barca de Caronte llevando un cuerpo envuelto en un sudario, la supuesta alma, que en la última pieza de la serie ya no está porque el lugar lo ocupa el propio espectador. Crea así un anticipo del que tiene que tomar la barca hacia ese futuro por el que todo ser humano tiene que pasar: el tránsito hacia la otra vida.

Siendo el cometido certero

del barco cumplir con el obligado ciclo biológico de la vida humana, la fuga retorno semeja como si a ésta le costase alcanzar destino tan desconocido, aunque le tiente la atracción de adentrarse en este gran espejo melancólico del mar. En otra versión la encontramos varada en la arena, sola ante el abismo inalcanzable. En el artista todo son metáforas, símbolos o elementos elegíacos que ya vienen de atrás. No hay más que recordar series como 'Tumbas', ya marcadas por la idea de la destrucción y muerte. Tanto allí, como aquí, esos enigmáticos edificios se definen por su singularidad misteriosa, a pesar de tomar rasgos de lugares antes visitados por el propio artista.

Tanto meditar sobre la obra de Böcklin ha desembocado en otras series de 2010 como 'Jacob's Ladder', en la que recurre a la idea del viaje y del bagaje como fundamental y necesario en el tránsito a la muerte. Un camino plagado de tentaciones, surcado de situaciones padecidas por la actual sociedad: estrés, abandono de animales, depresiones, derrotas, falta de comunicación, ataques de bacterias, virus y enfermedad.

Como un documental crítico en clave digital presentó su otra serie '31552', en la que hace vagar a la figura envuelta en el sudario de inspiración Boeck-

kliana por una fábrica de muerte. Rememora así, y trata de que jamás se olviden, intentos fraticidas de miles de científicos que a lo largo de la historia fueron obligados a trabajar sembrando muerte en campos de exterminio, con miles de esclavos y prisioneros condenados sólo por el hecho de pensar de manera diferente al nazismo.

Tumbas, amenazas candentes, recorridos por antiguos cementerios tan llenos de vida como la desbordada vegetación que encerraban. Lugares del pasado tan propicios a las incontroladas pasiones generadas en su interior, así lo delataba la serie 'Cruising Burial Grounds'. Tal vez presintiendo la actual crisis de valores y cultural como proceso cíclico, el autor recuerda el desmoronamiento de diferentes símbolos y recrea la caída del Imperio Romano. También creó una magnífica serie de grandes museos devorados por las llamas o se atrevió con la lacra de la violencia de género.

Con tales temas, podríamos hablar de fatalismo en la obra de RGF, pero no es así. Estamos ante un esteta de la forma, solo que comprometido solidariamente en denunciar la xenofobia, insolidaridad y otros males que acechan a la sociedad. Todos los aspectos anímicos y emocionales del hombre son de su incumbencia, de tal manera que en su singular y dilatada trayectoria ha tenido tiempo suficiente para hurgar sobre

los vaivenes del padre cronos y la muerte, el bien y el mal. También se detuvo muchas veces en eros y thánatos, como demostró en su serie 'DEAYM' en donde personajes otrora amigos eran transfigurados en san sebastianes que simulaban morir de amor, de manera mística y teatral, en un suplicio cotejable con el de los mártires cristianos. Literalmente intentaba remover los bajos fondos de almas que parecen quemarse vivas por dentro, fruto de ese mal de amores o cualquier tipo de enfermedad o malestar que el artista quiere sacar a su singular palestra.

Inmersos, como estamos, en este tiempo otoñal, en la estación más melancólica del año, propicia como ninguna a la meditación, RGF continuará cavilando sobre la memoria de los idos y los que se irán, o tal vez la vida sea tan solo circo y juego y haya que reírse de todo para sobrevivir. Quizá sea por eso que no tuviese reparos en caricaturizarse, recreando su última morada unido a su pareja artística David Trullo en 'Vanitas-vanitatis', convirtiendo su tumba en un regocijado picnic al modo mexicano.

Atrevida, muy atrevida, esta propuesta presentada en la galería coruñesa Pardo Bazán por Roberto González, que se deja seducir por las parcas, se atreve a adivinar adónde vamos y a la vez aborda la muerte con mucho coraje, humor y bastantes dosis de melancolía.



El pintor monfortino Roberto González Fernández expone en la galería coruñesa Pardo Bazán dos sereis vinculadas con la muerte: 'In Memoriam' y 'Boecklias'